Museo Taller abre nuevo espacio dedicado a las artes gráficas

Con una sólida colección de herramientas de carpintería, ahora suman imprentas, guillotinas y papeles. Una muestra de Norton Maza ejemplifica el espíritu de este espacio.

MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ R.

HÉCTOR FLORES SCROFFT

El gabinete de curiosidades tecnológicas remite a un pasado sin celular, cuando cada necesidad tenía su propio máquina: la de fotos, la caseterea, una calculadora, y así.

MUSEO TALLER

Este auto de carrera tiene sus llantas rehechas de madera. Es parte de la muestra de Norton Maza en el Museo Taller.

El Museo Taller (Compañía 2784) mira en diagonal al Centro Nave de experimentación artística y en su vereda del frente tiene a la Peluquería Francesa; a algunos metros por calle Compañía también reside el Museo del Sonido. Toda una esquina que genera sinergias positivas para cada uno de estos espacios culturales en Santiago Centro.

El museo llegó allí al comienzo de la pandemia, por lo que recién abrió de manera más consistente en 2021. Son dos casas antiguas refaccionadas y convertidas en "un espacio de memoria y de rescate de oficios, ese es el corazón de este lugar", señala Marcela Bañados, curadora y directora de contenidos del museo. Este reúne la colección de Francisco Dittborn Baeza y expone unas 800 herramientas para trabajar la madera en seis módulos distribuidos en dos salas. Se avanza de módulo en módulo: cada uno expone una herramienta determinada; "son las que tienes que tener para las etapas de construcción de un proyecto de carpintería", define Bañados.

"Acá están todas las herramientas disponibles para que tú las abras, las mires; también están estas pantallas donde puedes ver cómo funcionan algunas, cuando la visita no es mediada", explica la curadora, y también señala códigos QR que llevan hacia un audio con un relato de cada herramienta. La visita termina en un taller moderno, que recrea uno antiguo, en donde los visitantes, adultos o niños, reciben una caja con herramientas y construyen un juguete. "De alguna manera es como encarnar los procesos y pasarlo por el cuerpo para que tú entiendas bien cómo se corta, se cepilla, etc.", agrega Bañados.

Este espacio ha sido el corazón del museo desde sus inicios, pero ahora se ha agregado una nueva área para abordar los oficios gráficos. Aunque no está finalizado el guion museográfico de esta nueva sala, la idea es que pueda tener una marcha blanca el Día del Patrimonio, el último fin de semana de mayo, y que esté definitivamente abierto para visitas el próximo semestre.

"Lo que estamos tratando de entender es cómo son los procesos de una publicación", va hilvanando Marcela Bañados mientras recorre estas salas, que en un estilo de restauración muy respetuoso de lo original conserva en sus murallas los papeles decorativos originales, los que dan una gran belleza al espacio y lo distinguen de los módulos de las herramientas de carpintería. Hay un lugar para hacer papel y prensarlo, también máquinas propias de la impresión, como guillotinas manuales, troqueladoras, perforadoras, "una máquina de impresión tipográfica, los chivaletes con los tipos móviles, cómo se armaba con las ramas y todo eso, que ya nadie se imagina. Acá están todas las máquinas que se usaban en el pasado", señala Bañados.

Es un mundo que cuesta reconocer en una época tan digital como la actual y resulta sorprendente como la sala que antecede a esta área de "papeles" y que podría definirse como un "gabinete de curiosidades tecnológicas".

Marcela Bañados cuenta que Francisco Dittborn tiene interés en los mecanismos y procesos en general, por lo que el objetivo de este gabinete "es entender que todo lo que hay acá, que son maquinarias antiguas, hoy día está contenido en un celular", y muestra máquinas de escribir, teléfonos con discado, radios portátiles, una casetera, una máquina de video y así. "Es un poco la reflexión de cómo la tecnología se ha ido apretando y uno cree que el celular es lo importante y te olvidas de todo el desarrollo tecnológico que había detrás de eso", explica Bañados.

JUGUETES DE **LA MEMORIA**

El Museo Taller también ofrece exposiciones temporales relacionadas con su espíritu de memoria y rescate de oficios. Hasta el 30 de junio está abierta la muestra "La necesidad de jugar", de Norton Maza. Son 14 juguetes restaurados con madera por el artista: un tren, un auto de carreras, un robot o una televisión, entre otros reconocibles objetos infantiles de los 70 y 80.

Se trata de un ejercicio de memoria de Maza sobre sus años de niño viviendo en Francia y Cuba. En la isla fue donde aprendió a hacerse juguetes o arreglar los que se le rompían. "Uno jugaba a juegos colectivos, se jugaba con la lluvia, con el agua, a guata pelá, con un pedacito de palo, en las canaletas de la calle se hacían carreras de barquitos… cosas muy simples pero muy efectivas emocionalmente, colectivamente", señala. Comenta que fue a través de lo lúdico que llegó a la escultura, cuando se hizo una grúa o un auto, con materiales reciclados. "Esta exposición es recrear el juego en mi cabeza, traer a la memoria la infancia y cómo se aloja el juego en distintas realidades socioculturales", agrega Norton Maza.

ASIDUO DE "CARTAS AL DIRECTOR":

Muere el escritor Isidoro Loi

Autor de libros como "La mujer", "El matrimonio" y "El cuerpo y su miembros", el arquitecto recogía frases sobre distintos temas.

R. C.

"Señor director: Un año se cambia la hora y al siguiente no", decía la última carta que envió al diario "El Mercurio" el arquitecto y escritor Isidoro Loi. Era solo esa línea y llevaba el título de Paridad. Colaborador asiduo de la sección de misivas, esta apareció impresa el 3 de abril pasado, casi un mes antes de que falleciera, a los 82 años, el domingo recién pasado, producto de un cáncer. Sus cartas publicadas, casi todas breves aforismos, suman más de 300.

CARLOS PADILLA

"Siempre me estoy preguntando el porqué de las cosas, por qué somos como somos y por qué las cosas se llaman de determinada manera. Me entretengo tanto cuando encuentro un hallazgo", dijo Loi en una entrevista a este diario en 2010, a propósito del libro que recién había publicado, "El cuerpo y sus miembros". La frase podría sintetizar su estilo, pues se dedicó a compilaciones de frases sobre diversos temas universales: desde que en 1983 publicó "La mujer", que según él vendió cerca de 100 mil copias, siguió lanzando libros sobre el matrimonio, los padres y los hijos o el infierno.

Autor de títulos como "El matrimonio", "Padres e hijos", "Que Dios se lo pague", "El sexo es más fuerte" y "La biblia del adulterio", Loi hizo de sus obsesiones con las palabras un sistema tanto de conocimiento como de humor. "En momentos trágicos como este, el humor y el arte te pueden salvar", decía en 2010, poco después de que su hija, Andrea Loi, falleciera en el terremoto de Haití de ese año. Andrea era parte de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en dicho país.

"Isidoro Loi cultivó como nadie el arte de la provocación y el humor negro. Sus libros nos abren los ojos ante aberraciones como la siguiente: 'Una mujer letrada será soltera toda la vida, mientras haya hombres sensatos en la tierra', escribió Jean-Jacques, según recopiló Loi", dice la periodista y escritora Marilú Ortiz de Rozas, amiga de la familia.

ZIG ZAG / EL MERCURIO

Ramón Aguilera y el conjunto Los Playeros. Su interpretación se impuso en las canciones del disco "Ramón Aguilera canta la música de Tres tristes tigres".

MONOPHONE RECORDS PÚBLICA PARTIDA DE 300 VINILOS

"Tres tristes tigres": la restitución de una banda sonora para la historia

La película de Raúl Ruiz, de 1968, contó con una impensada tríada de autores: el compositor Tomás Lefever, el poeta Waldo Rojas y la voz de Ramón Aguilera, quien llegó a ser el "rey de la canción cebolla".

Raúl Ruiz quedó deslumbrado el día en que vio cantar al sanantonino Ramón Aguilera, de 28 años, en un boliche de Valparaíso. El joven cineasta, que hasta ahí solo había rodado cortometrajes, supo que la interpretación del cantor de boleros, tan sentida y pura, completaría el rompecabezas de "Tres tristes tigres", su primer largo.

MONOPHONE RECORDS

"Ramón Aguilera no era famoso cuando lo vio Raúl Ruiz, quien se fascinó con su estilo. Fue a convencerlo para que grabara las canciones de la película. Su visión no deja de admirarme porque Ruiz no recurrió a los nombres obvios de la música, sino que eligió a un cantor del mundo popular que define muy bien el espíritu de la película", dice Marisol García, autora del libro "Llora corazón", en el que perfila a Ramón Aguilera como ese rey de la canción cebolla.

También escribe uno de los artículos que acompañan la reciente reedición en vinilo del LP del sello RCA Victor que se lanzó el mismo 19 de noviembre de 1968, el día del estreno de la película en Santiago. "Nunca más se reeditó el disco y hoy casi no existen copias circulando. Publicar bandas sonoras de cine era impensado entonces. Nosotros tuvimos que hacer un trabajo de restauración profundo de los masters de la música y la parte gráfica para poner otra vez esas canciones en vinilo", dice Juan Pablo Bastidas, del sello Monophone Records. Cincuenta y cinco años después se publican 300 copias de "Ramón Aguilera canta la música de Tres tristes tigres" ($25.000. Monophone.cl).

La música se sostiene en una serie de boleros de cantina de distintos autores, junto con "El adiós", del propio Aguilera. Lo interesante es la conjunción imprevista de los tres nombres que contribuyeron al repertorio. El compositor docto Tomás Lefever escribió la música para los textos del poeta Waldo Rojas, quien estaba interesado en la canción popular. Y con su estilo interpretativo único, Ramón Aguilera completa la figura de esos tres tercios.

"Tres tristes tigres" es la adaptación de la obra de teatro de Alejandro Sieveking. Muestra una ciudad oculta, con seres deambulantes y errabundos, "oficinistas de vida rutinaria que se dedican a dar vueltas por el Santiago nocturno y se mezclan con la bohemia", dice Bastidas. "Es el retrato de ese Chile doliente y desajustado económicamente al que Ramón Aguilera le canta de igual a igual: no como un ídolo, sino como parte de ese mundo", agrega García.

Con "Ramón Aguilera canta…", Monophone Records suma su cuarta reedición de música chilena de estatus patrimonial. Ya aparecieron vinilos de "Cosecha tropical" (1972), de Giolito y su Combo; "Tolín tolín tolán" (1972), de Charo Cofré, y el LP colectivo "El jazz en Chile" (1962). En carpeta figuran proyectos para antiguas grabaciones de Santiago del Nuevo Extremo y del fantástico grupo femenino Frecuencia Mod.

La obra más icónica de Leonardo da Vinci.

CON DRONES:

Identifican paisaje de la **Mona Lisa**

Utilizando imágenes de drones y a partir de antiguos documentos de la época de los Médici, el historiador italiano Silvano Vinceti, uno de los máximos estudiosos de Leonardo da Vinci, anunció ayer un nuevo descubrimiento sobre la "Gioconda" y, en particular, sobre el paisaje del cuadro. En conferencia de prensa, tal como lo publicó el diario La Nación de Buenos Aires, el experto dijo que tiene la certeza de que se trata del puente Romito de la localidad de Laterina, en la provincia de Arezzo (Toscana).

NOMBRAMIENTO:

David Dahma asume en el Teatro Municipal de Viña del Mar

El Mercurio de Valparaíso anunció ayer que David Dahma es el nuevo coordinador del Teatro Municipal de Viña del Mar. El profesional estuvo vinculado durante casi medio siglo a la Universidad Técnica Federico Santa María: fue director de difusión cultural y de la radio de este plantel, cargos que ejerció hasta fines de 2021 (el año pasado lo sucedió Constance Harvey, quien ayer fue confirmada como nueva directora del Teatro Municipal de Las Condes). Aunque se presume que debiera volver a funcionar en septiembre u octubre, aún no hay fecha de reapertura para el Teatro Municipal de Viña del Mar. El edificio ha estado cerrado desde el terremoto de 2010, en el marco de un largo proceso de restauración.